

La pobreza y el declive social

04/11/2020

Un solo dato de nuestra realidad muestra a las claras el difícil momento que atravesamos como sociedad: cuatro de cada diez habitantes del país no logran cubrir las necesidades básicas para vivir y chapalea entre la pobreza y la indigencia. Esa foto, que solo es la muestra actual de años de malas decisiones gubernamentales, debería obligarnos como sociedad a buscar las respuestas para resolver este drama, casi tragedia.

Es verdad que la pandemia de coronavirus impactó de lleno en los países menos preparados –tal es el caso de la Argentina– y la economía ha sufrido las peores consecuencias (con secuelas todavía difíciles de precisar), pero soslayar todo lo malo que se ha hecho en la previa del coronavirus es pecar de miope, ingenuo o interesado.

Casi todas las cifras demuestran que la pandemia profundizó una situación que viene desde hace muchos años, con salarios pulverizados por la inflación, bruscas devaluaciones de la moneda nacional, una distribución inequitativa de la riqueza y escaso o nulo fomento a la producción genuina nacional. Una de las caras de esta crisis es que el 56% de los chicos de hasta 14 años son pobres y más de la mitad de los menores de 30 años están en esa misma situación, con casi 15% en la indigencia.

Varias generaciones de compatriotas ya se encuentran sumergidas en las necesidades materiales y en las frustraciones personales, sin chance de realización. Las respuestas deberían estar en el manual de nuestros dirigentes (oficialismos y oposiciones) y en la ciudadanía, aportando cada quien lo suyo en pos de salir de este preocupante atolladero.

El nivel de declive social que hoy exhibe la Argentina, teniendo como decíamos cuatro de cada diez habitantes bajo la

línea de pobreza, supone un acercamiento brutal a la cornisa y el corrimiento de esas fronteras muestra cada vez más gente fuera del sistema. Y eso es una circunstancia que ninguna nación medianamente seria puede permitirse.